



Los precios están subiendo en Norteamérica. En la maliciosa caricatura de Mauldin, en el «New York Times», el tendero dice a su cliente: —¿De qué se queja, señora? ¡Los ricos pagan lo mismo que usted!

de los productos hortofrutícolas marroquíes por suelo español. Hemos de entrar en el Mercado Común —estamos con el señor Mombiedro—, pero siendo coherentes con nosotros mismos. Y no asustarnos demasiado por algunas elevaciones de precios, porque la actual «Europa de los Seis» cierra sus fronteras a lo que es demasiado competitivo y barato. Y ahí está el problema del vino para demostrarlo.

sino en la coordinación de las diversas facultades ministeriales. Para que entremos en el Mercado Común y dentro de casa tengamos la fiesta en paz, planificación y realidad tienen que caminar de la mano paso a paso.

Sin este remedio, el campo seguirá vaciándose, las ciudades convirtiéndose en caóticos monstruos y el equilibrio social autoaniquilándose. A la hora de planificar es indispensable el equilibrio entre lo que un día se llamó tópicamente «hermandad de la ciudad y el campo».

## INTEGRACION EN EUROPA

En algo parecemos estar de acuerdo casi todos los españoles, y es en que, por los caminos más rápidos, la plena incorporación con Europa es necesaria. La última voz que se ha alzado reclamando esta integración no es la de un ideólogo, sino la de un pragmático, como es don Luis Mombiedro de la Torre, presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos. Cuando se trata de la integración de las economías europeas, las agrícolas suelen ser las más difíciles y las más dispares. De ahí que nosotros mismos podamos caer a veces en la contradicción, pues si nos irritamos —y con razones sobradas— cuando en Francia se sabotearon en las carreteras nuestros transportes, ahora pretendemos oponernos al paso



Mombiedro de la Torre: los agricultores españoles, partidarios del Mercado Común Europeo.

Coherencia igual se requiere en las decisiones a alto nivel para que los campesinos españoles sepan de una vez si deben sembrar trigo o cebada. A los que estaban recolectando trigo se les pidió que sembraran cebada; obedecieron, y ahora se quedan sin cupo de trigo, y económicamente casi en la calle. Y no radica la incoherencia en el Ministerio de Agricultura, que parece estar en una época brillante,